



MADRILEÑA, DI PAMPLONA

Sin ver la Luna llenita de sangre de toro

**La madrileña, cansada y sola
Se fue a dormir un rato a su propio coche
Para madrugar al otro día, de mañana.
Como es tiempo de jolgorio y desmadre
Cansada y aturdida en un banco se sentó.
Por allí pasó un malvado, un traidor
Seguido de otros cuatro, tal para cual
Que, animándola para acompañarla al coche
El miedo por ellos en su cuerpo se metió.
Les ha dejado acompañarla al coche
De dos en dos.
Ellos, fuerte, la han agarrado de las manos
Para buscarle una habitación.
Han entrado en una casa silenciosa
Han subido escaleras por la puerta de servicio
Junto al ascensor
Y, en un recodo, la han exigido:
-Danos de tu culo, madrileña
Detu culo danos amor.
Aturdida, a estos cafres se lo negó
Pero ellos, sobremanera excitados, y palotes
La desnudaron toda entera
Comenzando a hacerle perrerías
Por toda su carnal geografía
Desde la boca hasta el ano
Pasando por las tetas y el cogote
Bajando hasta la vagina**

“¡Hasta por las orejas la hemos follado!”
Por sus menajes anunciaron
Robándola, también el móvil
Para que no pudiera pedir auxilio.
Cansados de su brutal eyaculación
Ellos, como si no hubieran roto un plato
Se han marchado, dejando a la madrileña
Como muerta y fría sobre un banco
Pensando que nadie les buscaría.
Hasta que una pareja de novios
Camino de su casa, por allí pasó
Viéndola llenita de dolores y de humillación
Llamando a la policía foral, rogándoles
Que si cogían a estos malvados violadores
Les metieran en un horno
Hasta que se hicieran carbón.
Esta pareja recuerda que una de las cosas
Que más les dolió
Es lo que la joven madrileña les dijo:
-Que, cuando cada uno de ellos
Le metía lapolla en la boca
Para que les hiciera una felación
Todos, al unísono, y con sorna, le decían:
-Madrileña, di Pamplona.

-Daniel de Culla